



Universidad de Chile
Facultad de Artes
Departamento de Artes Plásticas

El Cordón

Autobiografía y visualidad

Memoria para optar al título de Pintura

Almendra Bustos del Canto

Profesor Guía:

Mauricio Bravo

Santiago, Chile, 2024

Gracias a mi perrito Bongo que, acurrucándose a mi lado mientras avanzaba, hizo que este extenso proceso fuera más amable y llevadero.

Gracias a mi familia y amigos, por apoyarme siempre, principalmente a mi mamá, que me acompañó tanto y está muy presente en este proceso.

Índice

Resumen	5
Memoria, cuerpo y arte: Intereses y referentes	7
On kawara.....	10
Maremoto.....	12
Rebecca Horn.....	15
Lygia Clark.....	16
Historia	19
Sueño.....	20
Acercamiento a las artes.....	25
Primer descalce.....	27
Neblina.....	29
Hilar	33
Tejer	35
Narraciones visuales: Obras anteriores	37
El Cordón. Proceso de obra	53
Mapa.....	54
Relato.....	57
Descripción, sentidos y bocetos.....	59
Pruebas.....	63
Montaje.....	68
Referencias	75

Resumen

Para llegar hasta mi línea de trabajo actual, pasé por un largo proceso que, sinceramente, nunca pensé que se cruzaría con mi producción de obras.

En este escrito, haré un recorrido por distintos temas que conforman mi área de interés junto a referentes en las artes visuales que me han influenciado en el desarrollo de mis proyectos. Comenzaré por una breve revisión de los tópicos: memoria cuerpo y arte, así como la relación que existe entre ellos. Posteriormente, expondré puntos de mi biografía que entretengan el camino que finalmente desembocó en la línea de trabajo que sigo.

También, incluiré obras que he realizado con anterioridad, junto a las narraciones que se unen a ellas. Todas estas fueron hechas en mi paso por la universidad, en el taller experimental. La selección que incluyo en este texto se hizo pensando en cuáles eran las más representativas para una aproximación a mi ámbito de interés.

Finalmente, sigo el proceso de mi obra “El Cordón”, que presento como proyecto para mi memoria.



Memoria, cuerpo y arte

Intereses y referentes

Fotografía digital, tela en tonos rojizos teñida a mano

En el proceso de narrarnos a nosotros mismos ocurren una serie de eventos, entre ellos el distanciarnos, dividirnos en dos, esto para poder observarnos “desde afuera” y así elaborar un relato de quienes somos.

Este es uno de los motivos por los que la veracidad del relato autobiográfico ha sido cuestionada, sugiriendo que en realidad se trataría de una ficción. Para sostener esta idea, se apunta también hacia la fragilidad de la memoria, esto debido a que recordamos lo que podemos y elaboramos una narrativa limitada por ello, además, vemos hacia una versión de nosotros mismos que ya no existe, dejando fuera de la narración a quienes somos en el presente.

Si bien este tópico es extenso y son varias las reflexiones que pueden obtenerse entorno a ello, no es de mi interés discutir en esta sección del escrito la veracidad de una autobiografía. Más bien, me inclinaré por hablar de las relaciones que pueden generarse al narrarnos a nosotros mismos y que pienso son importantes para una aproximación a mi área de interés en mi línea de trabajo. Más específicamente, me gustaría hablar de la relación entre narración, cuerpo e identidad. Para ello, me enfocaré en algunos planteamientos del texto *No Soy Yo: Autobiografía, performance y los nuevos espectadores* de Estrella de Diego y del artículo científico *Pensar la bios en la autobiografía: elementos biológicos de la experiencia del yo*, escrito por Facundo Nahuel Martín.

Martín en su artículo *Pensar la bios en la autobiografía: elementos biológicos de la experiencia del yo*, investiga sobre “algunas precondiciones biológicas del discurso autobiográfico” (Martín, 2023, p. 87) para esto, toma en cuenta a tres autores que trabajan desde distintas disciplinas: Stacy Alaimo, teórica feminista; Catherine Malabou, filósofa y Antonio Damasio, neurólogo.

En el primer capítulo del texto, el autor destaca la importancia de la corporalidad en la narración autobiográfica y cómo esto se hace evidente cuando el cuerpo es considerado explícitamente en el relato. Para esto, cita un ejemplo dado por Eakin del caso de una lesión en la pierna del neurólogo Oliver Sacks. Oliver cuenta la historia de una lesión neuromuscular grave e incapacitante ocurrida en una expedición en las montañas, así como su rehabilitación. Según el neurólogo, la pérdida de la sensibilidad de una extremidad no queda aislada de la percepción de la propia identidad, todo lo contrario, tiene consecuencias trascendentales en la autopercepción, por lo cual, la lesión no quedaría limitada a la parte física, sino que tendría un efecto mucho más profundo, es una lesión en él. De esta manera, un evento como este traería consigo una reestructuración de la identidad.

En este ejemplo, se hace evidente la relación entre cuerpo, narración e identidad como tres dimensiones que están en constante diálogo. En este caso, la situación de la que se nos habla es grave y extrema, sin embargo, no hay que dejar de lado que la corporalidad es la sede de la experiencia, por lo cual su relevancia no aparece únicamente cuando ocurre algo que la afecte de esta manera, sino que siempre está presente en la biografía. La dimensión corporal según Eakin, ata las dimensiones narrativas y experienciales.

De Diego, en su escrito, se dedica a explorar contradicciones, así como conflictos que se generan en el texto autobiográfico y cómo esto aparece en las artes visuales, considerando algunas prácticas como la fotografía y performance, por lo que, diría que su interés por la

identidad se orienta más hacia la percepción que tenemos de esta cuando nos narramos, teniendo en cuenta los cuestionamientos que se producen en torno a la transparencia del relato.

En el segundo capítulo del escrito, la autora dice que la construcción de una narrativa autobiográfica con frecuencia tiene el propósito de la búsqueda de la identidad.

El poder hacer un ordenamiento lógico de las experiencias propias, permite a su vez dar sentido a la percepción que tenemos de quiénes somos. En este sentido, sería interesante entonces preguntarnos: ¿Qué pasaría si no pudiésemos recordar los eventos que conforman nuestra vida?

Martín habla de planteos de Sacks sobre pacientes con lesiones neuronales graves. Estos eran incapaces de reconstruir narrativamente sus vidas, ya que las lesiones afectaban significativamente su capacidad de recordar. Sacks describe las experiencias de estos pacientes como “manojos de sensaciones” (Sacks, 1992, como se citó en Martín, 2023). La incapacidad de reconstruir narrativamente sus vidas afectaba directamente el contar con un sentido pleno de su identidad.

A partir de este ejemplo podemos decir que poder mirar hacia nuestras vidas como una línea coherente de sucesos es crucial para formar una imagen de quienes somos, una identidad.

En resumen, la memoria, el cuerpo y la identidad, tienen una fuerte relación, en la que una dimensión afecta a la otra. También, podíamos decir que no son “elementos” estáticos, sino que están en constante cambio y que, a su vez, la modificación en una de ellas podría llegar a reestructurar a las otras dimensiones.

A continuación, expondré una serie de artistas que son referentes para mí y que se relacionan con los tópicos de cuerpo y memoria, algunos de ellos están en un contacto mucho más directo con alguno de estos temas en específico, sin embargo, no quise categorizarlos exclusivamente en uno u otro, ya que me parece que, en cierta medida, ambos temas se encuentran presentes en sus obras. Estos artistas son: On Kawara, Maremoto, Rebecca Horn y Lygia Clark. Incluiré las obras que más me interesen de cada uno y calces que hallo en mi línea de trabajo u obras.

On Kawara

Aunque de la vida del artista se sabe muy poco, su obra funciona como un archivo de su cotidiano.

On Kawara en su serie *Date paintings* o *Today*, plasma cada día en bastidores de tela la fecha en la que la pintura fue realizada. Estas eran guardadas en cajas de cartón en las que, junto a las pinturas, colocaba un periódico (o un fragmento de este), que hubiese sido publicado el mismo día.



On Kawara, *Date Painting*, 1994.

En paralelo, en un diario, escribía sobre el proceso de las *Date Paintings* y marcaba en un calendario los días en los que había realizado una.

Mientras que el uso de colores en el fondo y dimensiones parecieran no seguir un patrón determinado, la forma de realización de las obras era absolutamente metódica: determinadas capas de pintura, frotado para la preparación de la superficie que permita la correcta aplicación de las siguientes capas de pintura, etc.

Lo que más me interesa de la obra de On Kawara, es su propuesta porque lo artístico y el cotidiano ocupen el mismo espacio, que haya hecho de su obra una especie de bitácora.

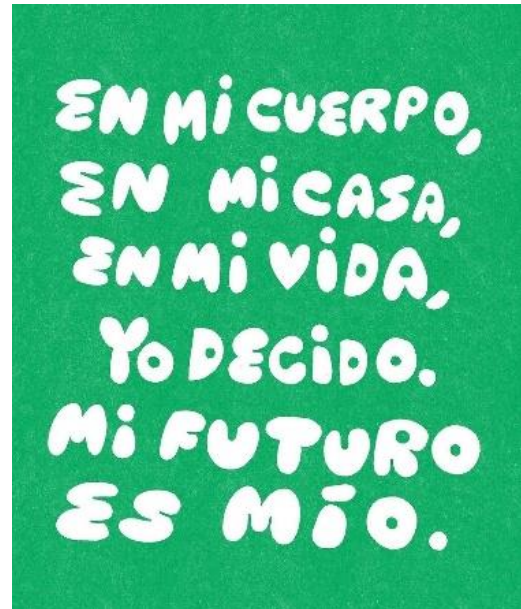
Desde pequeña y especialmente estos últimos tres años, he hecho uso de diarios de vida en los que, además de escribir, dibujo y guardo detalles o basuritas que me recuerdan días específicos, como comprobantes de compra, entradas de cine, notas que mis amigos me han dejado, etc. Algunos se quedan sueltos entre las páginas o tras las tapas de las libretas, pero otras veces, las pego y adorno o las acompaño con un relato de mi día. Personalmente siento que es una manera disimulada de intentar aferrarme a esos días al evitar olvidarlos si tengo algún “souvenir” de ellos. Así, con nostalgia, a veces vuelvo a leer esas páginas.

La obra de On Kawara coincide con mi interés por visitar episodios de mi vida y trasladarlos hacia la práctica artística, aunque a diferencia del artista, mi trabajo no recopila documentos ni fechas, sino que se orienta más hacia episodios autobiográficos específicos, evocar las emociones que estos tuvieron en mí, así como sus repercusiones.

On Kawara en su obra *Today* no visita algún episodio puntual de su biografía, sino que pinta fechas y las acompaña de información con los periódicos, estando más cerca de la noción de archivo.

Maremoto

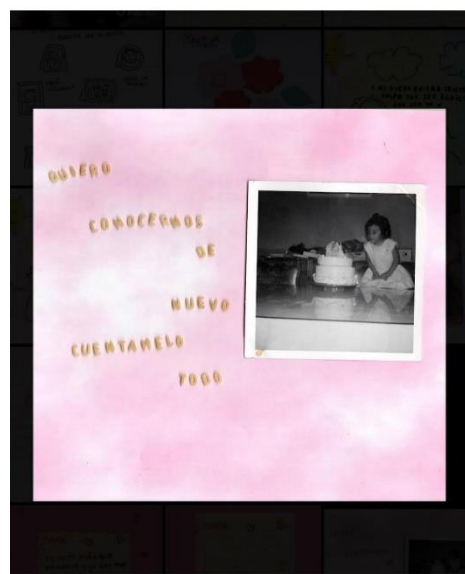
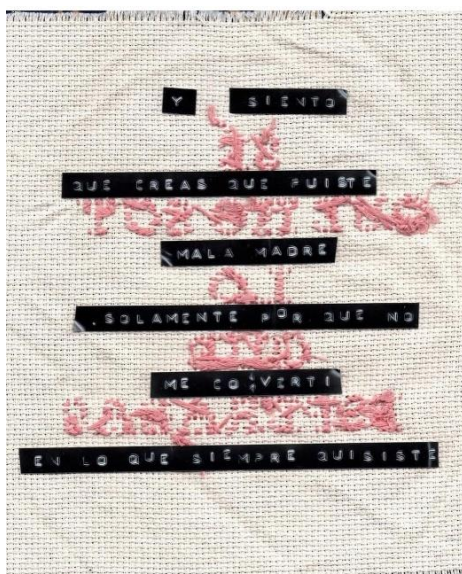
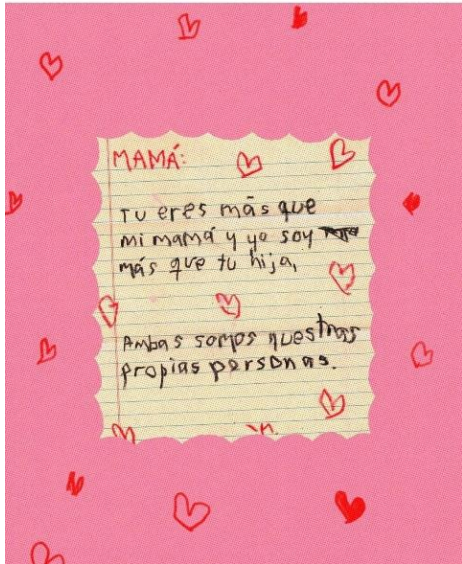
Mariana Lorenzo es una artista queer mexicana de 29 años que se dedica principalmente a la ilustración. Suele trabajar con temáticas como el feminismo, género y problemáticas que afectan a la comunidad LGBTIQ+. Mar, también, suele abordar estos temas desde relatos autobiográficos, entrelazando sus experiencias con aquello que la remueve.



Maremoto, Sin Título, Ilustración digital, 2023

“He pasado mi vida dibujando y escribiendo lo que me sucede, me duele, me enoja y también aquello que me hace feliz.” (Lorenzo, 2020).

Muchas veces sus ilustraciones contienen frases simples y potentes a la vez, otras parecen más sutiles, como si estuviesen sacadas de un diario de vida, de una experiencia común y cotidiana. También, en secuencias a veces acompañadas de fotografías y otros elementos, comparte fragmentos más específicos de su vida y reflexiones en torno a ello.



Maremoto, Sin título, 2022

Conocí a Maremoto en el año 2020 aproximadamente, o fue ahí cuando su trabajo tuvo mayor impacto en mí. En ese entonces, mi interés estaba muy centrado en las mismas temáticas a partir de las que ella trabaja, además, comencé a adentrarme en la ilustración digital.



¿Tú me quieres?, Ilustración digital, 2020

Aunque actualmente Mar no publica relatos con la misma constancia con la que lo hacía hace un tiempo, continúa trabajando en torno a las temáticas que, desde que la conozco, han marcado su obra.

Rebecca Horn

Nacida en Alemania, en el año 1944, Rebecca Horn a lo largo de su carrera ha trabajado con distintos medios, tales como la escultura, performance, video, instalaciones, obras cinéticas y cinematográficas.

Personalmente los trabajos de Rebecca que más me interesan y que han sido un referente para mí desde mi segundo año de universidad, son las Extensiones del Cuerpo. En ese entonces, comencé a investigar sobre la práctica performática, así como a incluir de manera más directa mi cuerpo en mis trabajos.



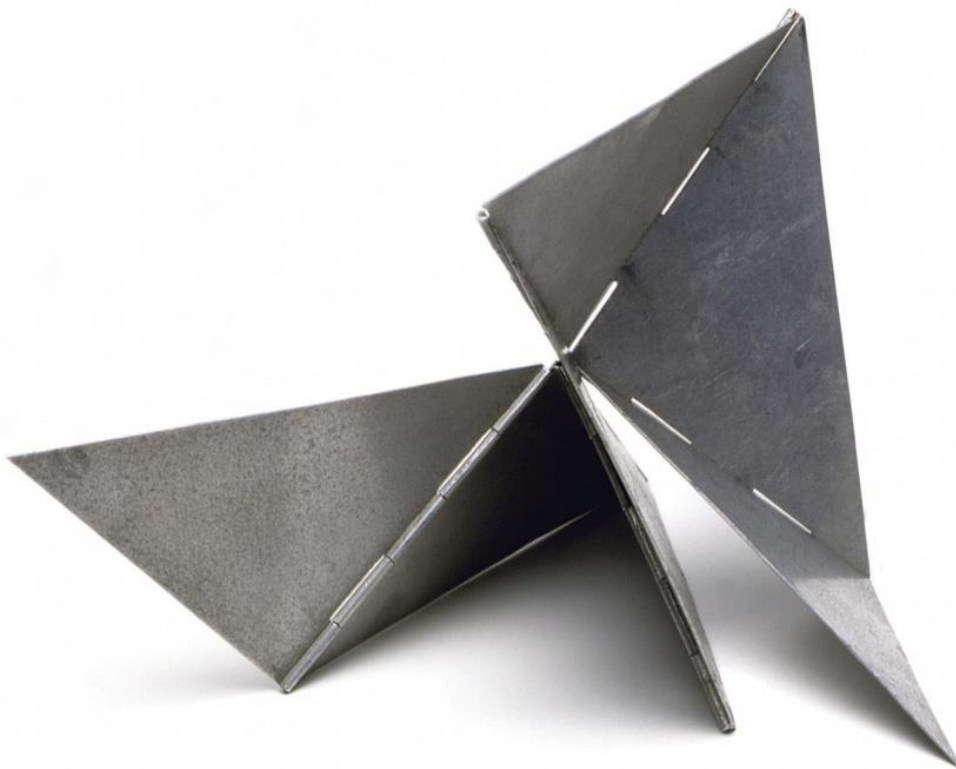
Rebecca Horn, *Finger Gloves*, 1972

Horn ha dicho que, al inicio de su carrera, una de sus metas fue el luchar contra la soledad con las formas corporales. En su obra suele hablar del balance entre los estados psicológicos pesados y livianos, según la artista, el hacer arte y trabajar con el cuerpo, trae equilibrio.

Lygia clark

Con la intención de romper con las barreras tradicionales de la práctica artística, Lygia se interesó por explorar otras formas de lo que el arte podía ser.

En la década de los 50 participó de movimientos fundamentales como la Abstracción Geométrica y el Arte Concreto. Más adelante, a fines de esa década e inicio de los 60's hizo la serie *Bichos*, la cual consiste en esculturas metálicas articuladas con bisagras, que invitaban al espectador a manipular el objeto y modificarlo a su gusto, de esta forma, el espectador tendría un rol activo y no de contemplación, siendo su acción parte fundamental de la obra.



Lygia Clark, *Bicho*, 1959.

Esta participación y la sensorialidad fueron esenciales en el trabajo de Clark, quien más adelante realizó trabajos colectivos tales como *Baba Antropofágica* (1973) donde un grupo de personas ponían carretes de hilo al interior de sus bocas para posteriormente ir sacando las hebras y con estas cubrir poco a poco a otro participante, formando una baba colectiva.

También, la artista desarrolló una serie de objetos relacionales los cuales incluyó en procesos terapéuticos a los que se dedicó durante el último periodo de su vida. Esta línea de trabajo llama profundamente mi atención, al poner al arte como medio para ayudar a otras personas.

El primer objeto relacional lo hizo luego de un accidente en el que se rompió su muñeca en 1966. Este consistía en una bolsa llena de aire sobre la que puso una piedra, esto se ponía en contacto directo con la piel con el objetivo de tomar consciencia del acto rutinario de respirar, la acción la realizó a forma de rehabilitación, lo cual atravesó su obra.

La utilización de estos objetos tuvo como fin tomar conciencia del cuerpo y recuperar la relación con este a través de la sensorialidad.

Si bien, nunca he trabajado en un espacio terapéutico con otras personas ni he producido piezas que puedan interactuar con un tercero, el calce que hallo con mi trabajo es que en varias ocasiones la práctica artística ha sido un medio para mi propio bienestar, siendo un complemento incluso en procesos terapéuticos que tuve en el pasado. También, es importante para mí el cómo otras personas empatizan con las experiencias que expongo en mis trabajos, cómo pueden identificarse con ellas si han vivido algo similar, siendo una especie de contención indirecta con quién observa.



HISTORIA

Fotografía digital, hilos de bordar
rojos e hilos de coser blancos

Sueño

Me veo avanzando por un pasillo estrecho, la iluminación es tenue, en uno de los blancos muros se ubican colgadas las correas de mi perrita “Princesa”. Me detengo a observarlas, son grandes y caen sobre mi cabeza.

Este es uno de mis primeros recuerdos. Todo parecía alzarse sobre mí, la altura del espacio tiene una dimensión notable y parece haber mucho vacío. No puedo recordar si iba hacia algún lado, me imagino que sí, ya que el pasillo era un espacio entre el living y la cocina, lugar donde la luz se adentraba tan fuerte, que parecía haber un eterno día soleado.

Como un paralelo de nebulosas imágenes, con frecuencia me veo recorriendo espacios de esa gran casa en mis primeros recuerdos que, de no ser por la confirmación de mi familia, pensaría quizás que son parte de un sueño.

Entre estos recuerdos se hallan sus figuras, a veces conmigo, otras pasando por mi lado.



Fotografía análoga en la que aparecemos mi mascota Princesa y yo, 2005.

Crecí rodeada de muchas voces, algunas maduras y autoritarias, otras relajadas, con la constante intención de jugar. Aunque en ese entonces podía diferenciar quienes eran mis principales cuidadores, todas eran protectoras para mí. Les escuchaba llamarme por mi nombre o tiernos apodos. A veces, se sentían lejanas, como una mezcla de todas ellas y que sonaban como un fondo en mis actividades diarias. Les amaba y buscaba con frecuencia. También, recuerdo vívidamente la angustia que brotaba en mí cada vez que me encontraba sola y a mi parecer, alejada de alguno de ellos.

Este estado temeroso no se debía a la existencia de un peligro real, sino a la idea de que algo o alguien, apareciera desprevenidamente y me dañara. o la sola idea de que ese “algo” existiera.

Por lo general, en esas borrosas escenas, me veo llamando a mi mamá. En cuanto la veo acercarse y escucho su voz, vuelve a mí la sensación de seguridad.

Así como le pedía acercarse al lugar en el que me encontrara cuando sentía miedo, le pedía tomar mi mano cuando me iba a dormir, ya que mi cama se encontraba al lado de la suya. Cuando le pedía esto, ella contestaba amablemente que lo haría, entonces extendía su mano hacia mí y yo hacía lo mismo en su dirección, así, nuestras manos quedaban tomadas en el espacio que quedaba entre ambas camas, como un cordón que nos unía.

En otros momentos junto a ella, me veo acurrucada en su pecho, siento su mano dándome golpecitos a un ritmo específico para hacerme dormir, mientras sonaba música al fondo y ella me cantaba. Era una situación de completo cobijo, calidez y protección. Atenta, fijaba mis sentidos en los golpecitos de la palma de su mano, hasta que de pronto el pulso se distanciaba y las voces se desvanecían.



Fotografía análoga, mi mamá y yo en el patio de nuestra casa, 2005.



Fotografías análogas tomadas en distintos espacios de mi casa, 2005.

Acercamiento a las artes

Desconozco el momento exacto en el que el interés comenzó, sin embargo, gracias a las borrosas imágenes de mis manos pequeñas manchadas con distintos colores, puedo saber que fue a temprana edad. Estas eran el rastro de largas horas de juego con plumones, témperas y lápices de cera. También lo era la sensación aceitosa que dejaba la plastilina después de modelar, aplastar, torcer y apretar esas masitas de colores que, para mí, significaban una fascinante posibilidad de formas.

Estos materiales solían ser regalos que recibía por parte de mi mamá, quién incluso me dio un delantal verde a cuadros para evitar que manchara mi ropa cada vez que pintaba. Algunas veces estos obsequios eran un premio, cuando, por ejemplo, había sido lo suficientemente valiente para afrontar el escalofriante momento en el que una mano desconocida se aproximaba con una aguja y soportaba el pinchazo de una vacuna en mi brazo que, posteriormente, quedaba adolorido y dormido. Otras veces, la mayoría más bien, eran una forma de demostrarme su amor.



Fotografía análoga, 2005.

Crecí rodeada de estímulos relacionados a lo artístico, me acompañaban diariamente. Durante algunas tardes, me paraba frente a la televisión y mientras daban mis caricaturas favoritas, dibujaba con afán los personajes que aparecían en pantalla con plumones en una alta pizarra blanca. Otras veces, presionaba las teclas de un piano de plástico mientras cantaba, o inventaba letras para las melodías que tocaba un computador de juguete que recibí una navidad. Sentía fascinación por ello, por lo que no me es extraño que, años más tarde, decidiera dedicarme a esta área.

Primer descalce

Algo que estuvo muy presente en mi hogar, y que aparece en mi memoria desde siempre, es la religión. Se pasean en mis recuerdos las imágenes de las salas de la iglesia, el piso alfombrado, los asientos largos y brillantes de madera, la voz de mi madre diciéndome amablemente que me mantuviera en silencio y quieta, mientras una voz lejana, que provenía desde el frente, hablaba cosas que no podía entender. Recuerdo los libros verdes y duros, repletos de partituras en cada una de sus páginas que me divertía observar, todas esas figuras que quería comprender. En un momento específico, veía las manos de mi madre tomando ese libro, al unísono con las otras personas para luego entonar una melodía. A veces, la veía levantarse del asiento y ubicarse al frente para dirigir con el movimiento de su mano aquellas canciones, que, por la insistencia de mi familia en corregirme, aprendí que se llamaban “Himnos”.

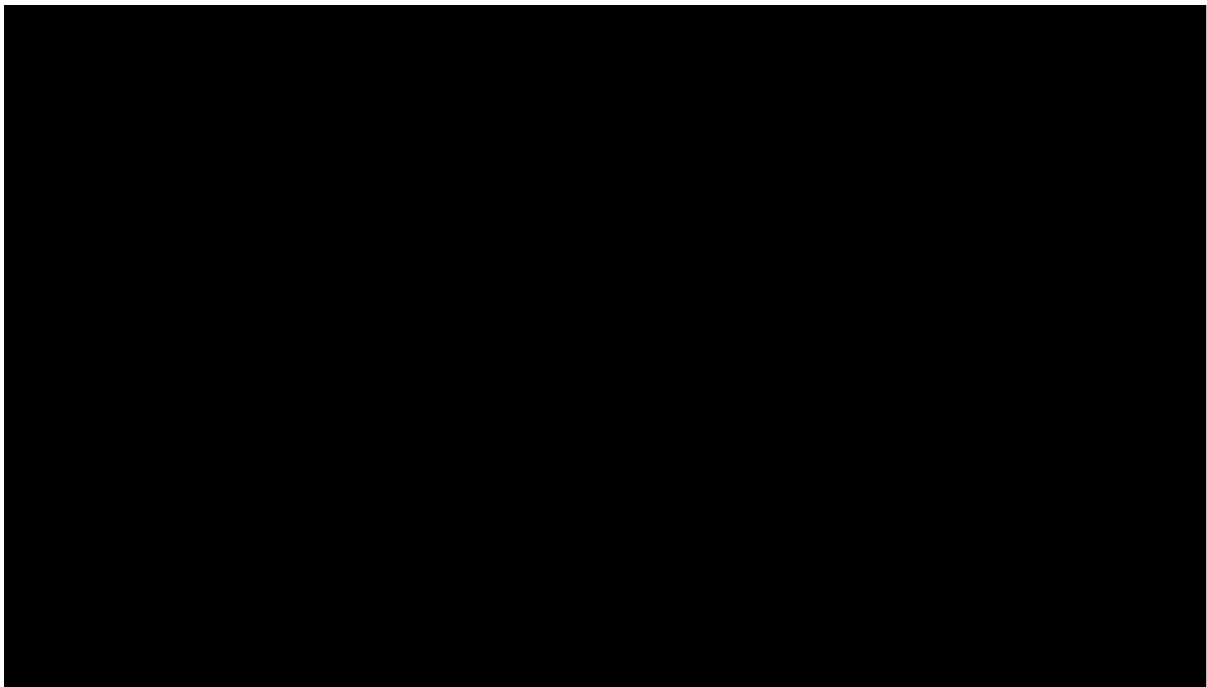
Mis primeros recuerdos en ese lugar son felices y emocionantes. Las altas y blancas paredes, pinturas y detalles. me impresionaban. Jugaba con otros niños de mi edad, con curiosidad exploraba debajo de los asientos y otros espacios a los que podía entrar por mi tamaño. Cuando mi inquietud me ganaba, ese sitio también se volvía aburrido, sumado a la incomodidad que me generaba el tener que llevar falda, prenda que me provocaba gran rechazo debido a que no me permitía moverme con libertad sin que me llamaran la atención, no entendía por qué debía usarla.

Al término de la mañana, me veo jugando en el patio de aquel inmenso lugar, rodando en el pasto antes de devolvernó a casa, ahí, los discursos que escuchaba cada domingo persistían. Abrían los gruesos libros con bordes dorados y delicadas hojas, tan delgadas que parecía que fácilmente se rasgarían. Pese a esta fragilidad, las palabras que ahí estaban y que mi entorno repetía, eran rígidas y claras. Se reiteraban las narraciones que acababan en recompensas o grandes castigos. De a poco, iba imponiéndose en mi vida una larga lista de mandatos a los que debía ser fiel y obediente, para ser digna de otro listado de maravillosos galardones. Pese a mi edad, no tardé en sentir que algo desencajaba, que, al parecer, no sería capaz de alcanzar las expectativas que se habían puesto en mí. Era como una fractura, y temía el día en el que ya no pudiera ocultarlo más, porque esto no solo significaba decepcionar, sino también, la amenaza de la serie de sanciones de las que se me había hablado.

Neblina

Y así, una tras otra, son varias las imágenes que hablan de mi infancia. Hasta cierto punto, intentar posicionarlas en orden cronológico resulta inútil, lo difuso de las imágenes hace que el paso del tiempo pareciera no existir. De hecho, el primer evento que marcó fuertemente mi sentido de temporalidad fue el nacimiento de mi hermano, quien llegó cuando yo tenía 5 años, justo antes de mudarnos de aquella gran casa de mis primeros recuerdos.

Desde ese momento, la acción de hacer un seguimiento coherente de mi historia fue interrumpida por una sensación de rapidez y confusión, que dificultaba por completo esta tarea.



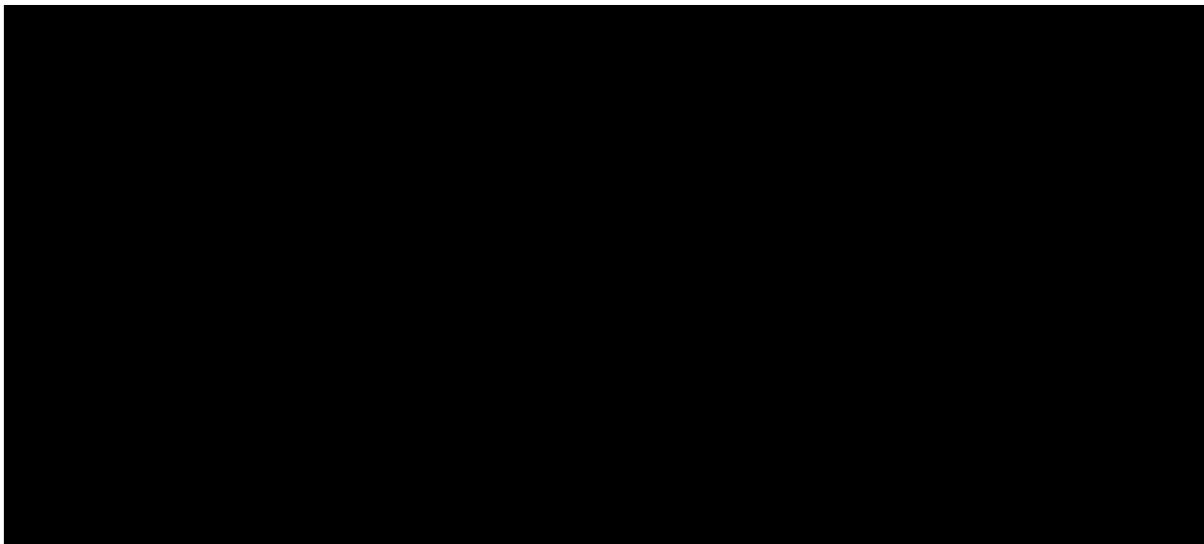
A medida que el tiempo pasó, lo borroso de mis recuerdos fue disminuyendo, de alguna manera esto fue un reflejo de mi desarrollo, ya que, mientras más grande era, más claras eran las memorias que se formaban a largo plazo. Pese a esto, gran parte de los registros de mis experiencias parecían estar cubiertos por una neblina, o bien, daban la impresión de no existir en lo absoluto. No podía observarlas con claridad, por lo que entenderlas tampoco era posible. Cuando intenté mirar hacia atrás, mi historia parecía una serie de largos saltos en el tiempo, pero no solo eso, ante la acción de recordar, aparecía un gran obstáculo que intentaba frenarme con todas sus fuerzas.

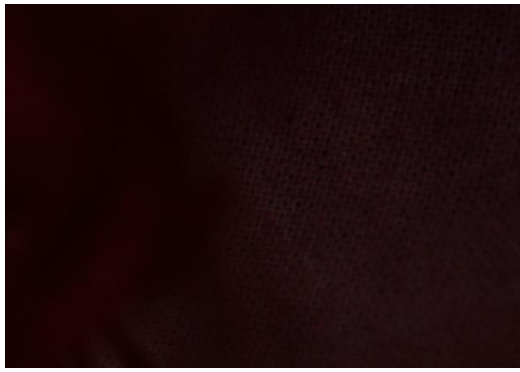
Como consecuencia, los trazos que unían y le daban sentido a mi identidad, comenzaron a des

di
bu
jar
se.

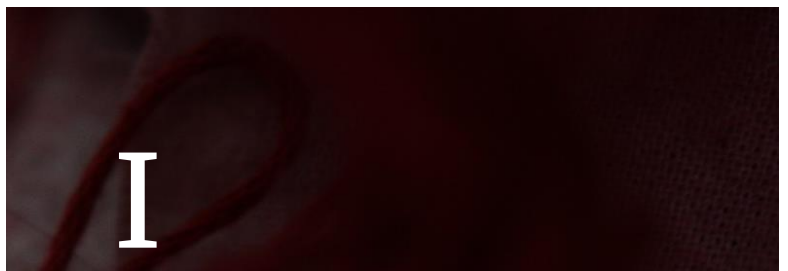
Vivía distante de lo que me rodeaba, en automático, esta distancia no se limitaba solo a mi entorno, sino también a mí misma, a mis emociones.

Ante este escenario, un sentimiento de angustia empezó a crecer en mí. A veces, aparecía de manera inesperada en algún momento del cotidiano, cuando algún sonido, olor o situación, desencadenaban latidos acelerados, manos temblorosas y frías, la impresión de un peligro latente del que debía huir con urgencia o una profunda tristeza que no podía explicar. En algunas oportunidades, regular este cúmulo de emociones y sensaciones desagradables no fue muy difícil, podía alejarme de ellas con rapidez al distraerme con estímulos que me fueran agradables. otras veces en cambio, eran tan intensas que parecían desbordar todo a su paso, la duración del malestar era extensa, por lo que se tornaba desesperante. Con el curso de los años, el último escenario fue el que más se repitió, al punto en el que parecía incontenible. En este momento, fui consciente de que ya no bastaría con mis propias herramientas para poder gestionarlo, por lo que decidí buscar ayuda.

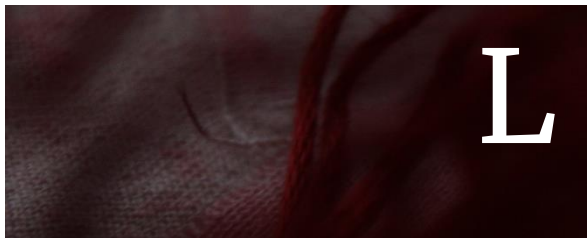




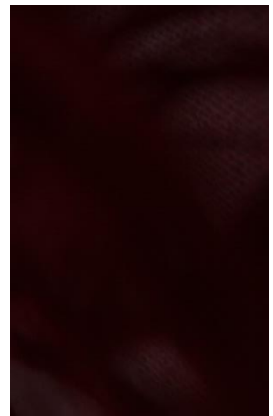
H



I



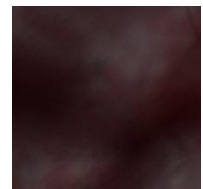
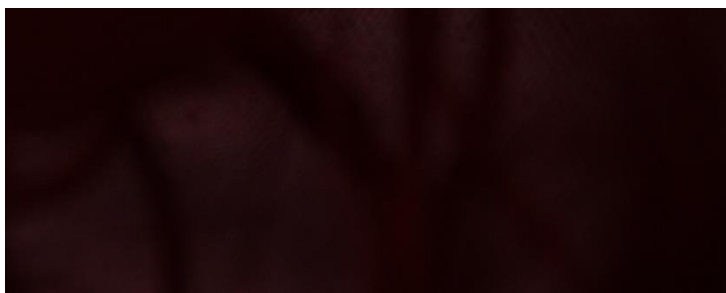
L



A



R



Las hebras que entretajan el relato de mi vida se habían enredado con el paso del tiempo. Su recorrido se perdía, o más bien, mi observación hacía ello era obstaculizado, especialmente cuando los hilos eran ásperos y se entrelazaban con el dolor. En este caso, acercarme a ellas era inmensamente doloroso, mis sentidos repelían por completo la experiencia de intentar seguir las direcciones señaladas por lo que a veces parecían hostiles alambres. Otras veces, el recorrido parecía no existir, daba la sensación de que los hilos habían desaparecido.

Para poder tejer, era necesario entrar en contacto con las desagradables imágenes y sensaciones que conformaban la maraña a la que tanto temía. Este acercamiento requirió del acompañamiento de una tercera persona, capacitada para guiarme en este proceso.

Una vez acompañada, fuimos adentrándonos semana a semana, a un ritmo a veces sinuoso, en el desaliñado tejido. Al inicio el ejercicio requirió cuidado, ya que realizar un recorrido abrupto en mi memoria podía ser desbordante y, por tanto, riesgoso para mí. Debido a esto, de manera casi imperceptible, ella realizaba preguntas o iniciaba conversaciones para hallar sentidos que fueron trazándose de a poco.

Entendí que el olvido había sido un mecanismo para sobrevivir, en el que me había alejado de mí misma y mis emociones. No reconocía el instante en el que esta forma de defensa se había instalado, parecía tan integrado, que no podía recordar un estilo de vida diferente.

Gracias a la exposición constante en el tiempo, el miedo se redujo y el ejercicio de hilar fue cada vez más ágil.

Encontramos nombres, espacios y acciones que articulaban las imágenes que alguna vez fueron distantes. El tacto con las hebras se volvió directo, hablábamos con claridad sobre mis vivencias que ahora podía comprender. Lo que alguna vez había sido un mejunje de sensaciones extrañas, ahora tenía forma.

Para mí, hilar, fue ser capaz de verbalizar y dar sentido a las experiencias de mi vida.

Tejer

Los relatos hilados, hallaron su correspondencia con otras tantas narraciones. Se entrelazaron unas con otras, armando una estructura más grande y resistente. La coherencia del tejido posibilitó el reconocimiento de toda una historia, que es la propia.

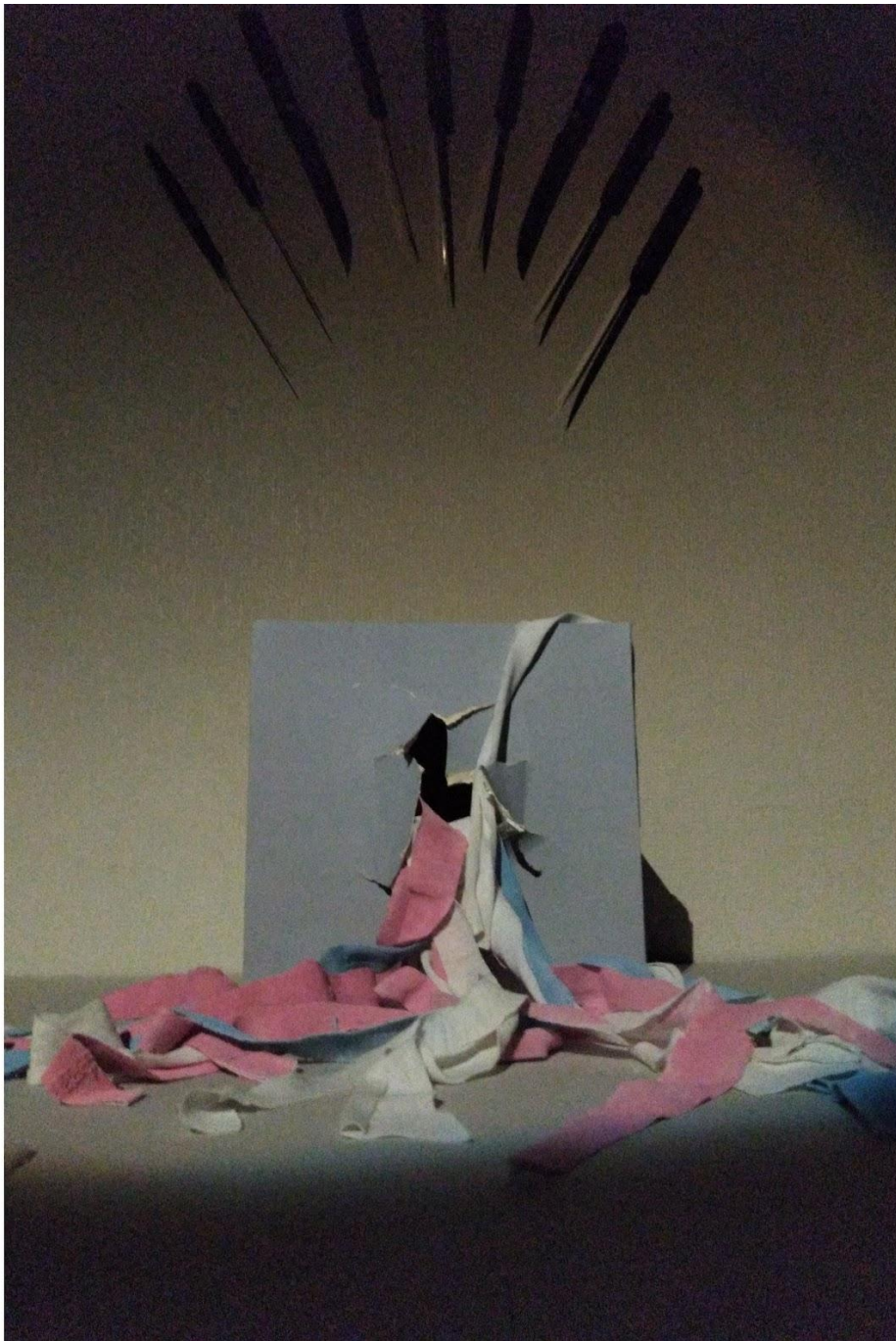
Comprender lo que viví, les dio sentido a otros tantos recuerdos e inquietudes que por tanto tiempo me acompañaron. Sentía el alivio del desenredo: mis emociones ya no parecían desbordarse y las líneas de mi identidad que se habían desdibujado reaparecieron definidas.

En todo este proceso, (tanto de hilar como tejer), las artes visuales se posicionaron como una herramienta para dar forma a aquello que me afectaba. El materializar episodios autobiográficos, me permitió exponer, observar y procesar estos fragmentos, ya que, por ejemplo, al realizar la sola acción de asociar ciertas materialidades a un recuerdo, podía profundizar en las sensaciones que me transmitía.

Así, mi línea de trabajo acabó por orientarse hacia mi biografía. Diría que mis obras algunas veces hilan, otras tejen y en oportunidades, realizan ambas acciones.

Narraciones visuales

Obras anteriores



Castigo, fotografía digital, cubo gris de cartón, telas y cuchillos, 2020.

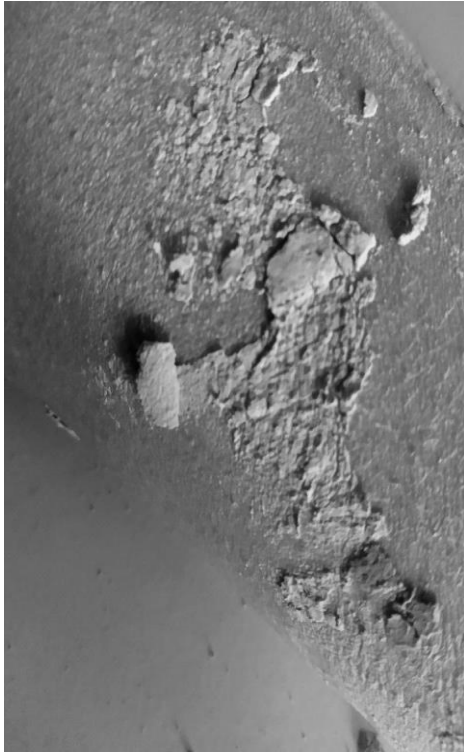
La comunidad trans es víctima de odio y violencia constante, al ser identidades que atraviesan o se mueven entre los límites construidos socialmente sobre el sexo y el género.

La estructura impuesta, con su forma rígida y espacio delimitado, cierra las posibilidades de los cuerpos que alguna vez intentó posicionar dentro de ella. Estos, con fuerza, incontenibles, han atravesado el cubo. Este rompimiento es duramente castigado por los objetos filosos que, ordenados en media luna y casi perdiendo sus figuras en las sombras, se posicionan sobre la escena con violencia, apuntando hacia las corporalidades celestes, rosadas y blancas, que ahora se dispersan por toda la superficie.



Trauma e Identidad, serie de fotografías digitales en blanco y negro, brazo cubierto de arcilla, 2021.

La herida emocional, se transformó en una veladura persistente que nublaba mis recuerdos. La poca continuidad en el relato de mi historia tuvo un impacto profundo en mi autopercepción, que se destejía cada vez más, dejando una sensación de desconcierto y fragmentación.



El cuerpo, aplastado e inmóvil, pierde la continuidad de su figura a medida que una pesada masa lo invade, se seca sobre la piel adhiriéndose a esta y se expande en distintas direcciones, convirtiéndose en una prolongación de la extremidad. La segunda piel agrietada y fisurada, expone las huellas de quien intervino al individuo y, se podría decir, causó este escenario. Tanto la identidad del cuerpo como la situación que desencadenó este desenlace son desconocidas. La forma original de la corporalidad queda enterrada, borrada por la materialidad que se impone.



Pensamiento Obsesivo, autorretrato, serie de fotografías digitales en formato blanco y negro. 2021

De pronto un día, como si de un monstruo invisible se tratase, irrumpió en mi mente una idea que me aterrorizó. Sentí mis extremidades entumecerse, el latido de mi corazón alterarse por completo y mi vista fija, espantada. Un sentimiento de irrealidad me invadió: el entorno se sentía lejano y borroso, no entendía qué estaba sucediendo.

Los pensamientos se tornaron en un bucle que, aunque pude comprender, agotó mi cuerpo por completo con el paso del tiempo.



Me encuentro desnuda, de espalda hacia quien pueda estar observando. Sin poder ver qué se encuentra detrás, estoy expuesta a cualquier peligro que pueda acercarse. Mi cuerpo exhausto, se apoya en el muro, como si buscara aferrarse a algo o alguien que pueda contenerlo. Arrinconada, pareciera no encontrar la salida del espacio desconocido en el que me encuentro, como si me hubiese dado por vencida ante la frustración de no hallar el escape. Frente a mí, se proyecta la propia sombra, como un afrontamiento hacia aquello que me aterroriza. Mi cabeza gacha impide que el rostro sea reconocible, por lo que la identidad se mantiene oculta, tal como los pensamientos obsesivos ponen en conflicto la autopercepción.



Espejo., collage análogo, recortes de revistas, textos de terapia e imágenes extraídas de internet, 24,5 x 15 cm, 2021

La percepción fracturada de la propia identidad producto de las ideas obsesivas, trajo consigo una serie de sintomatologías ásperas que requirieron de recursos para poder ser contrarrestadas y reguladas.

El espejo de mi cuarto se convirtió en la matriz para la superficie que soporta el collage. Como una especie de reflejo, sobre el irregular fondo turquesa, se ubican algunos elementos que, al igual que la tonalidad fría, hablan de mi espacio más íntimo.

Fragmentos de papel, palillos y cartón, evidencian las herramientas a las que recurrí para lidiar con las ideas repetitivas: Los textos del espacio terapéutico, donde pude darle un nombre a la enredadera; El incienso consumido que, con su aroma a veces hostigante, creaba en mi habitación un espacio más acogedor; por último, el recorte de la caja de flores de Bach, esencia que rociaba en mi lengua con costumbre ante alguna sensación que augurara el desencadenamiento de lo que parecía ser un sinfín de angustias intensas.

La acción misma de crear el collage se convierte en un método para afrontar la incomodidad, sentido que es remarcado por la pregunta que afronta diciendo: “¿Qué has aprendido durante la realización de este ejercicio?”.



Montaje



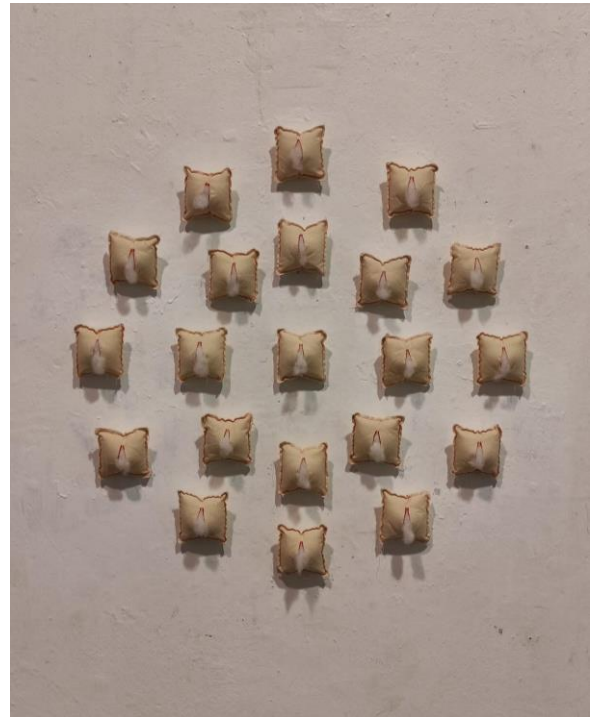






Línea. Serie de fotografías digitales en blanco y negro. 2022

Los contornos del cuerpo dibujan su recorrido en distintas direcciones que son señaladas también por las vellosidades que habitan la superficie. El fondo poroso dialoga con la textura de la piel y parece complementarse con ella. Los fragmentos mantienen desconocida la identidad, en ocasiones, es confuso también reconocer qué parte de la corporalidad se está observando.



La fisura en el hogar, serie de 21 esculturas blandas de 11,5 x 11,5 cm, secuencia y fotografías del adentramiento al objeto textil. 2022

El sentido de pertenencia en mi propio hogar fue interrumpido cuando parte de mi identidad fisuró el sistema de creencias que articulaba mi entorno, que había también moldeado mi vida, me había acompañado desde el inicio y también, había trazado un camino de expectativas a futuro. Apartarme de esta línea significó contradecir todo lo que alguna vez se me había enseñado. Este rompimiento fue doloroso: darme cuenta de quién era, saber que no era algo que pudiera cambiar y como consecuencia, temer el posible distanciamiento de quienes amo.



El lugar de cobijo: cómodo y cálido, protege a quienes integran el hogar. Su forma es clara por los límites que definen cada borde. El hilo cálido, con su recorrido constante de líneas irregulares, tiñe la superficie con rastros rosáceos, a la vez que cierra cada uno de los lados, cercando el espacio interno. Aquí, se encuentra un cuerpo que adapta su figura a partir del cuadrado sitio en el que se halla. Las suaves fibras se expanden y habitan cada rincón, sin embargo, este calce está en crisis: el volumen en algún punto creció. Esto tensa el áspero textil que intentó contenerle, el cual está a punto de reventar. Aquí, puntadas desaliñadas aparecen como un intento de evitar el posible quiebre y cerrar el rompimiento. Finalmente, el cuerpo escapa hacia el exterior, fisurando el género.

La acción se repite veintiún veces, como un reflejo de los años de vida del cuerpo, que es el mío. En conjunto dibujan una circunferencia que parece expandirse de adentro hacia afuera, con la posible intención de seguir extendiéndose con el transcurso del tiempo. Se adhieren con fuerza al muro para evitar caer e impactar el suelo. Pese a los esfuerzos, cada uno se encuentra inclinado hacia adelante, frágil. La vulnerabilidad del posible desprendimiento junto a la herida en el textil, tienen como contrapeso la fuerte presencia que construyen la cantidad de objetos, los cuales se alzan por sobre la altura de quien les observe, como una declaración

El Cordón

Proceso de Obra

Imagen digital, detalle de parches de tela crea teñidos a mano.

Mapa

En mi paso por el taller experimental a cargo de Francisco Brugnoli, de quién fui estudiante por más de dos años, aprendí una metodología de trabajo que quedó grabada en mí.

Al inicio de cada semestre, se nos daba un concepto por parte del profesor que sería utilizado durante todo ese periodo. A partir de la palabra, se realizaba un mapa conceptual que era el punto de partida para el desarrollo de las obras que posteriormente presentaríamos en el taller.

Para comenzar el proceso de la obra, repetí lo que había aprendido:

Tomé una hoja y puse la palabra “cuarto” en el centro, la que hacía referencia a una serie de pinturas que había realizado de mi pieza el año anterior y que habían quedado inconclusas. Retomé la palabra como si fuera un asunto pendiente, solo que ahora sería el punto de partida para otro trabajo.

Dibujando líneas en distintas direcciones, anotaba emocionada las asociaciones que iba encontrando. Durante este ejercicio, apareció desprevenida la palabra “mamá”, conmovida, lo anoté en lápiz azul bajo la palabra “protección”, que trajo su figura rápidamente a mi mente.

La palabra “Mamá” se quedó anclada en mí, por lo que, rápidamente, supe que era el eje en torno al que deseaba trabajar. A causa de esto, comencé a investigar sobre distintos elementos relacionados a la prenatalidad, entre ellos el cordón umbilical, el útero y líquido amniótico. Mi interés se orientó hacia aquellos componentes directamente relacionados con la maternidad que, a su vez, son intrínsecos del cuerpo. En paralelo a esta acción, empecé a imaginar posibles propuestas, me interesó la posibilidad que abrían estos elementos para crear un espacio inmersivo como lo es el útero. Considero que el interés por la corporalidad acabó por reforzarse luego de la obra “La fisura en el hogar”, en la que, la escultura blanda remite al espacio íntimo y formalmente se asemeja a el cuerpo femenino. Además, realicé la acción de adentrarme en el objeto de dimensiones mucho mayores que confeccioné, como intentando volver al espacio seguro y de cobijo.

En el proceso de anotar las distintas ideas de posibles obras a desarrollar, no tardé en querer incluir a mi madre directamente. Una de las primeras imágenes que vinieron a mi mente, fue la de tejer un cordón junto a ella y posteriormente la de crear una experiencia que remitiera al espacio intrauterino, donde incluiría un relato hablado de mi mamá quien contaría su experiencia en el embarazo.

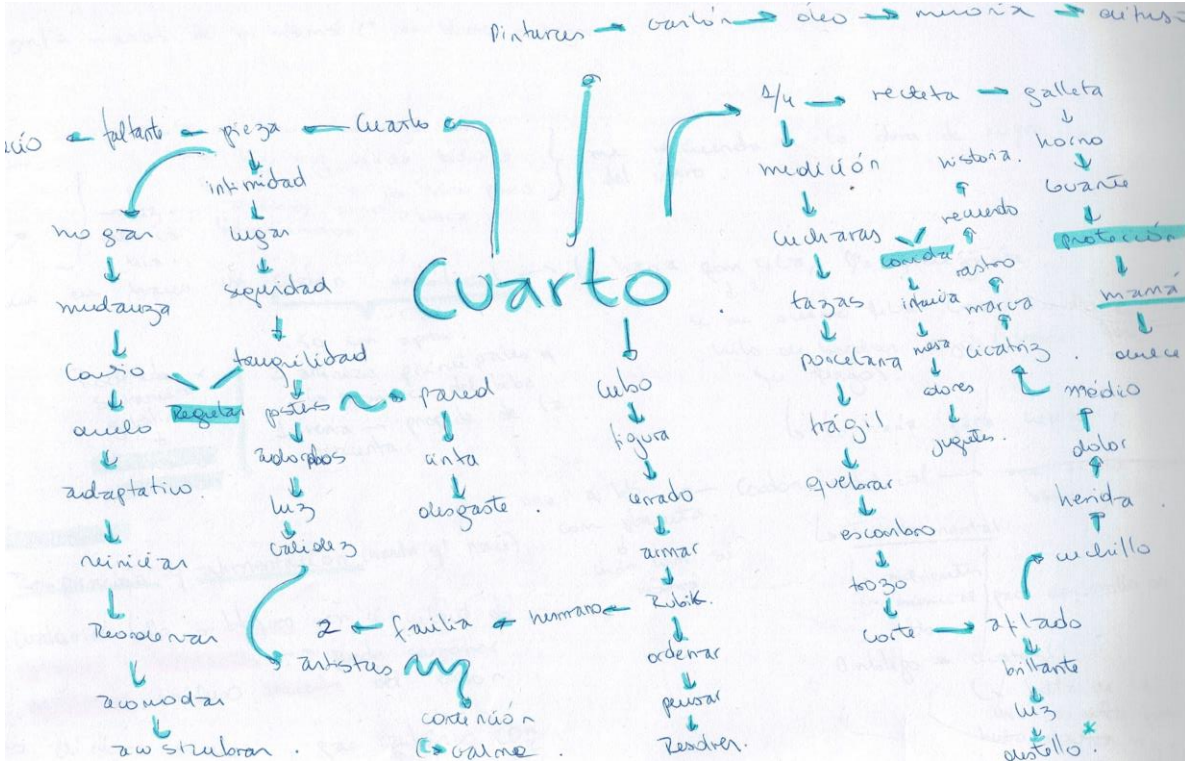
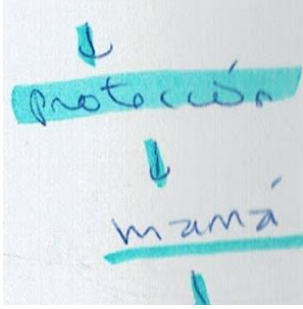


Imagen digital de mapa conceptual escaneado

. Lápiz pasta y destacador sobre papel Bond

Relato de mi mamá

“Siempre me pregunté cómo sería la maternidad. Cuando crecí sentí temor de no poder vivirla debido a mis antecedentes familiares.

Fue a mediados de febrero del año 2000 que me enteré que crecías dentro de mí. Un sinfín de emociones me embargaron. Por un lado, una felicidad indescriptible y por el otro, el temor a lo desconocido, ¿Iba a poder cuidar de ti?, ¿iba a ser una buena mamá?, tendría la capacidad para criarte? Fue impresionante ir viendo cómo la guatita crecía, saber que estabas creciendo. Necesité hacer reposo para que tu desarrollo fuera óptimo y no me importó tener que estar acostada todo el tiempo, solo quería que estuvieras bien.

Aún recuerdo la primera vez que sentí moverte, fue la confirmación de que estabas ahí ¡qué extraña sensación! Vivía preocupada de tus movimientos y cuando no te sentía, el miedo me embargaba y comía cosas dulces para activarte, olvidaba que tú también dormías.

Pasaron los meses y llegó el momento tan esperado. En cuanto a tu nombre, lo elegí mucho antes de embarazarme.

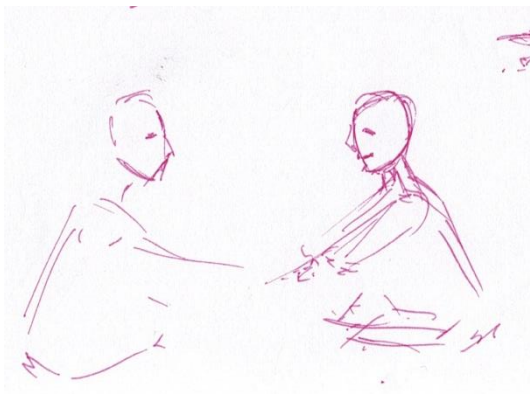
Naciste un día 20 de septiembre del año 2000 a las 13:15, cuando te escuché llorar, mi corazón se aceleró, te acercaron y vi tu bella carita, aún recuerdo tu olorcito, por fin te conocía, ya te tenía junto a mí.

Te amo desde el primer día, desde que el test dio positivo. Te amo y te seguiré amando toda mi vida, eres mi pollito de mamá.”

Descripción, sentidos y bocetos

La obra consistirá en 3 elementos principales que funcionan juntos: Una estructura de tela a la que se pueda ingresar; el video de la acción de tejer un cordón junto a mi mamá, el cual será proyectado al interior de la estructura y el audio del relato hablado.

Para mí, es importante crear una experiencia inmersiva. Estar dentro del útero era estar cobijado, seguro y contenido, por lo que, construir una estructura en la que se pudiera entrar, era coherente con ello. Estas sensaciones agradables y envolventes en mi vida continúan manteniéndose, debido a que mi mamá representa todo ello para mí, así que, en parte, también sería un reflejo de eso.



Boceto de posicionamiento de los cuerpos al tejer junto a mi mamá. Lápiz pasta rosa sobre papel Bond



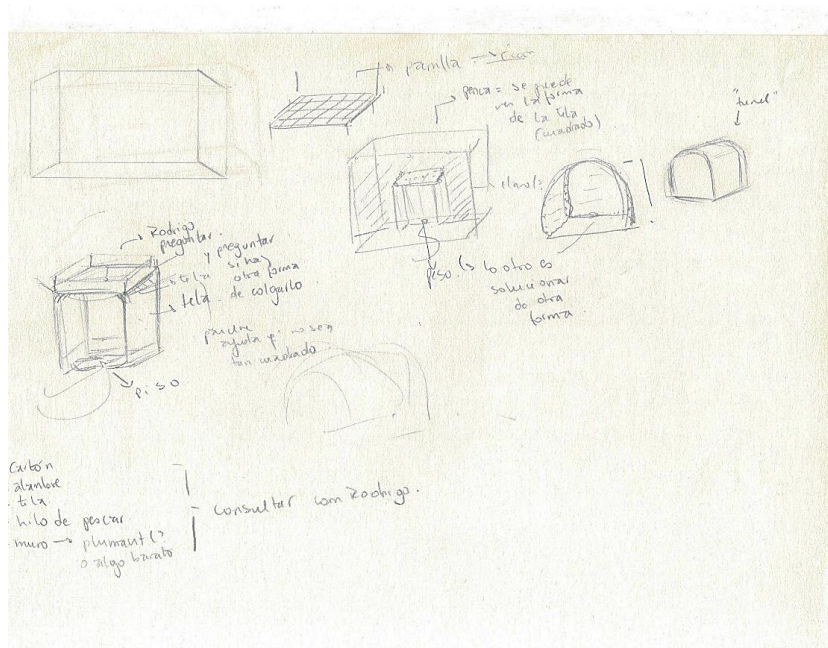
Fragmento de bocetos y anotaciones de ideas para la obra. Lápiz pasta rosa sobre papel Bond

Continuando con la idea anterior, pienso que el hacer este espacio en el que otras personas puedan adentrarse, podría relacionarse con el hacer público lo privado, al abrir esta experiencia íntima del vínculo con mi mamá a terceros.

En cuanto al tejido, este será realizado de manera en la que nos obligue a mi mamá y a mí a acercarnos a medida que avanzamos en la acción. Nos posicionaremos de frente, sentadas, tal como se representa en la primera imagen de derecha a izquierda. Se utilizará un cordón rojo de 2 metros, luego de tejer, este tiene una longitud aproximada de 80 centímetros.

Me interesa el cordón como una extensión del cuerpo. Tal como el cordón umbilical en el periodo gestacional, este nos une a mi mamá y a mí, pero ahora de manera completamente distinta, es algo que debemos construir en conjunto y que nos aproxima al hacerlo. Este ejercicio también puede relacionarse a lo femenino, debido al tejido.

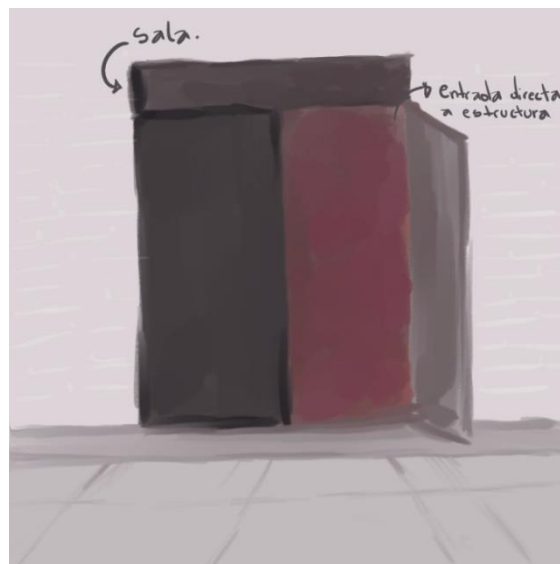
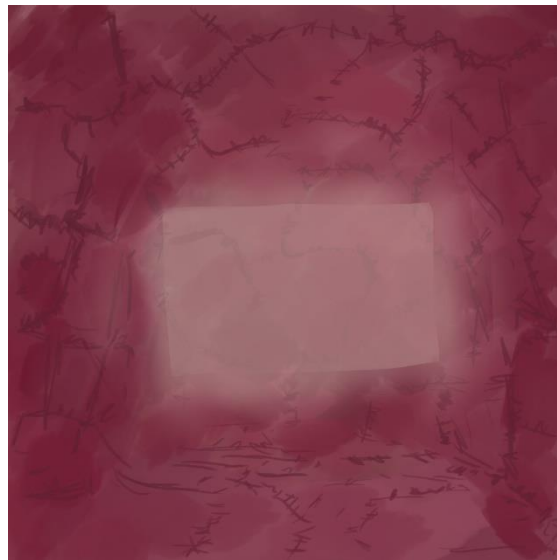
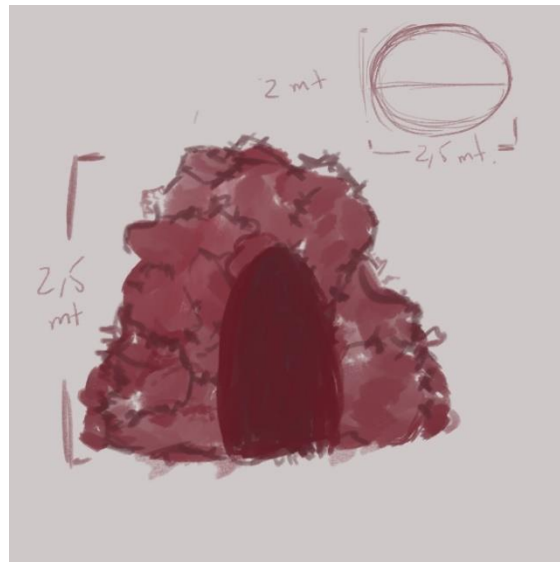
La estructura pasó por varios diseños, en un inicio fue cúbica, luego cilíndrica, incluso en un momento pensé en una forma de túnel como se aprecia en los bocetos.



Bocetos de estructura de tela y anotaciones. Lápiz grafito sobre papel.

Finalmente, consideré que no se requería una figura tan definida puesto que mi propósito era hacer referencia al cuerpo, por lo que, era mucho más acertado que fuera orgánica. Para construirla, se utilizará la técnica de patchwork con grandes trozos de tela teñidos a mano con pigmento color burdeo. El proceso que se utilizará para el teñido será distinto al tradicional, ya que la anilina se aplicará diluida en agua tibia utilizando una brocha, esto para lograr varias tonalidades, acabado que no es posible con el método común en el que la tela se sumerge en el pigmento diluido en agua hirviendo por varios minutos.

También, decidí que la estructura textil no podría ser vista por fuera, esto debido a mi interés por crear un espacio envolvente, de esta forma, quienes ingresen a la sala donde será montada la obra accederán directamente a la "bolsa". Para remarcar el sentido de sensorialidad, los espectadores entrarán sin zapatos, para que puedan estar en contacto directo con la tela.



De arriba hacia abajo: Dibujo de estructura de tela y dimensiones, dibujo de interior de la tela con la proyección, dibujo de la obra en la entrada de la sala y anotaciones.

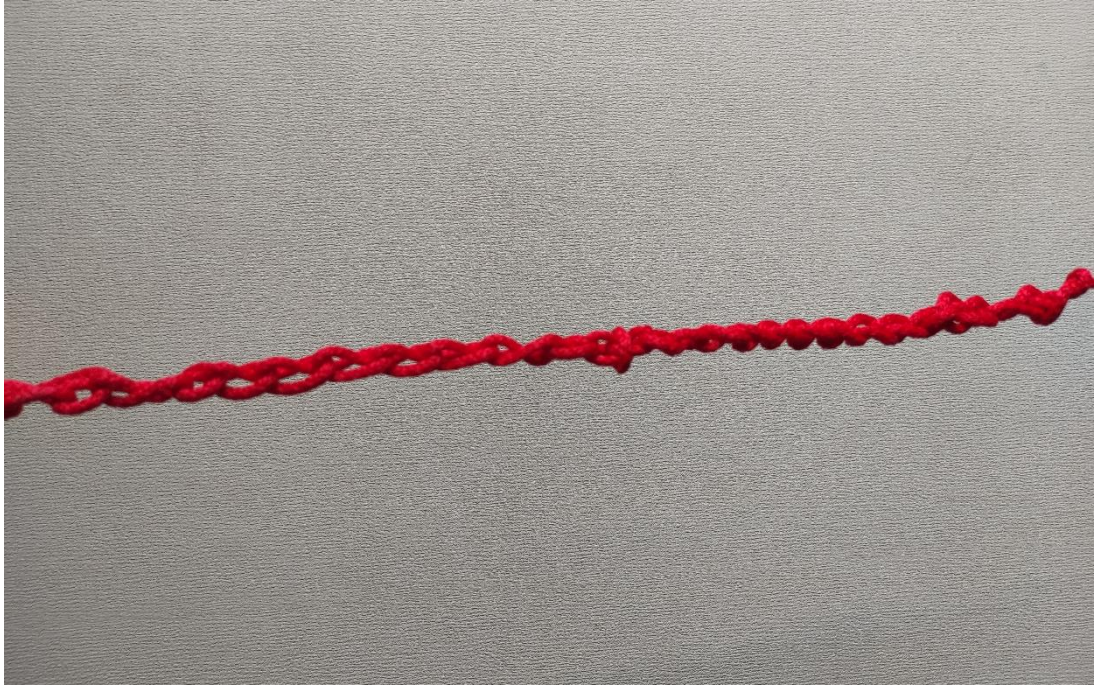
Pruebas



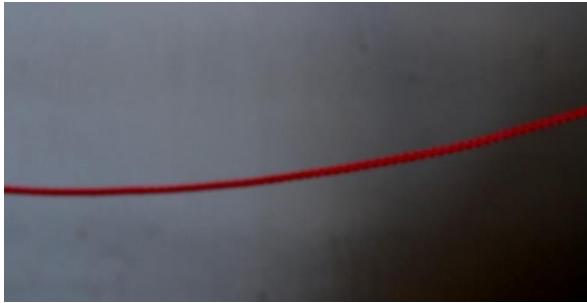
Parches de tela crea teñida y cosida, el textil fue teñido a mano utilizando anilina, agua tibia y brocha.



Primera prueba de tejido hecha con lana color mostaza.



Forma final del cordón, 80 cm de largo.



Frames de prueba de video

Montaje



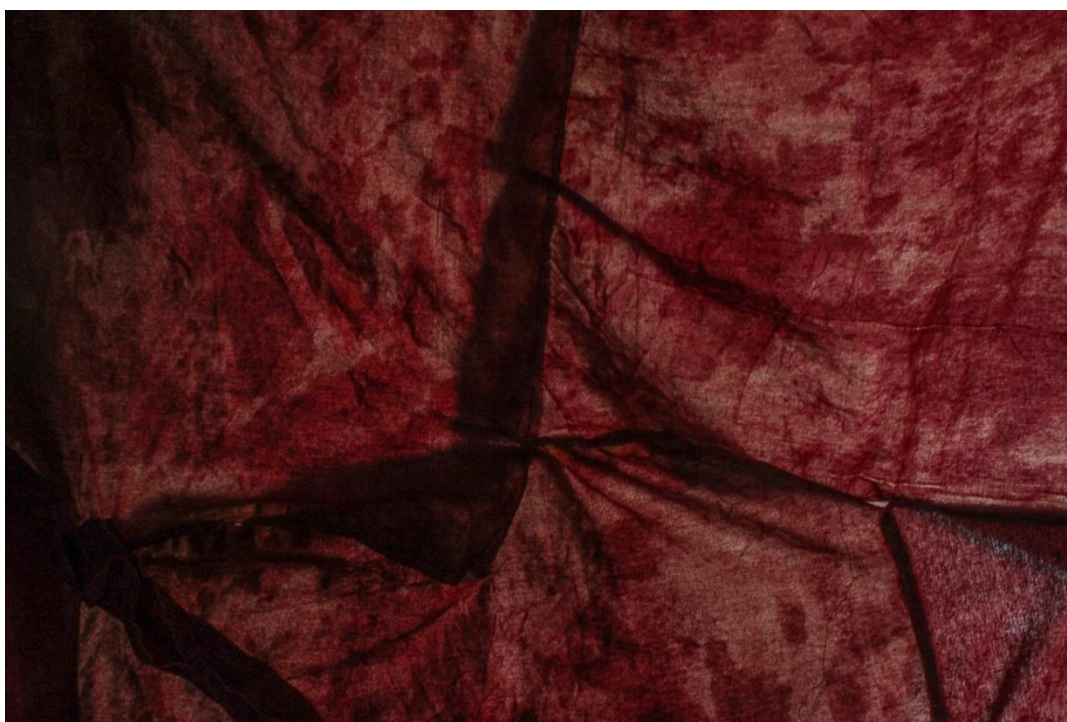
Entrada a la estructura de tela.



Proyección de video al interior de
La estructura.



Personas al interior de la obra.



Detalle de la tela.



Entrada a la estructura de tela.

Referencias

- Martín, F. (2023). Pensar la bios en la autobiografía: elementos biológicos de la experiencia del yo. *Revista latinoamericana de filosofía*. 49. 87-112. Doi: 10.36446/rif2023352.
- De Diego, E. (2011). *No soy yo: autobiografía, performance y nuevos espectadores*. Ediciones Siruela.
- Guasch, A. (2009). *Autobiografías Visuales: del archivo al índice*. Ediciones Siruela.
- Lorenzo, M. (2020). *Sobre mi*. Marmarmaremoto. <https://www.marmarmaremoto.com/sobremi>
- The Art Story. (s.f). *Rebecca Horn*. <https://www.theartstory.org/artist/horn-rebecca/>
- Lepecki, A. (2017). *Part 1: Affective Geometry, Immanent Acts: Lygia Clark and Performance*. Post Moma. <https://post.moma.org/part-1-affective-geometry-immanent-acts-lygia-clark-and-performance/>
- Guggenheim Bilbao. (s.f). *El arte como mediador*. <https://www.guggenheim-bilbao.eus/sabias-que/el-arte-como-mediador>
- The Art Story. (s.f). *Lygia Clark*. <https://www.theartstory.org/artist/clark-lygia/>
- Associação Cultural Lygia Clark. (s.f). *Linha do tempo*. <https://portal.lygiaclark.org.br/linha-do-tempo>
- Guggenheim Bilbao. (s.f). *Más allá de la pintura*. <https://www.guggenheim-bilbao.eus/sabias-que/mas-alla-de-la-pintura>
- Castro, C. (2014). *Lygia Clark: el abandono del arte, la estructuración del yo*. *Artishock*. <https://artishockrevista.com/2014/06/19/lygia-clark-el-abandono-del-arte-la-estructuracion-del-yo/>